

La profesora del CSIC María Ángeles Durán ha dirigido una investigación de cinco años

Un estudio de la Fundación BBVA analiza la contribución del “gigante escondido” de la economía: el trabajo no remunerado

- Radicado en el hogar como taller de producción y prestación de servicios, incluye, entre otras actividades, el cuidado de niños, enfermos y mayores
- Cuantificar y valorar el trabajo no remunerado es importante ante retos como el del sistema de atención a la dependencia, que supone el trasvase al mercado del cuidado de enfermos y mayores antes desempeñado en el hogar por la familia
- La ONU propuso ya en 1995 que el trabajo no remunerado ocupara cuentas satélite de las contabilidades nacionales, algo que no se ha llevado a cabo por no contar con una definición conceptual y herramientas para cuantificarlo

Madrid, 7 de diciembre de 2011.- Existe un “gigante escondido” en las magnitudes macroeconómicas, no incluido en la contabilidad nacional española por la falta de una clara definición conceptual y por las dificultades metodológicas para medir su extensión. Se trata del **trabajo no remunerado**. El primer paso para dar visibilidad al conjunto de actividades que engloba es describir qué se entiende por trabajo no remunerado para, a partir de esa definición conceptual, identificarlo y cuantificarlo. Con el objetivo de abrir esa línea de investigación, la Fundación BBVA ha impulsado un proyecto liderado por María Ángeles Durán, profesora de Investigación del CSIC en el Centro de Ciencias Sociales y Humanas. Los resultados de la investigación serán objeto de un libro y varios documentos de trabajo editados por la Fundación BBVA, pero la profesora Durán ha adelantado algunas conclusiones en una rueda de prensa celebrada en la sede madrileña de la Fundación BBVA.

En 1995, durante la Conferencia de la Mujer celebrada en Pekín, la ONU llamó la atención sobre la importancia del trabajo no remunerado. Todos los países participantes, incluida España, aceptaron modificar su marco macroeconómico para incluir una cuenta satélite anexa a la contabilidad nacional dedicada al trabajo no remunerado. En España no ha llegado a hacerse. “La razón es que la conciencia estaba ahí, pero no había herramientas para detectar y valorar el trabajo no remunerado”. Llegaron unos años más tarde en forma de encuestas del empleo del

tiempo. En nuestro país el INE hizo la primera oficial en 2002, pero Durán había comenzado a utilizarlas antes.

“En los años 70, al hacer mi tesis doctoral sobre el trabajo de la mujer en España me di cuenta de que no había fuentes empíricas sobre trabajo no remunerado”. Desde entonces el tema ha sido una constante en su trayectoria. “Cuando la Fundación BBVA me brindó la oportunidad de hacer un estudio exhaustivo no tuve duda sobre cuál sería el eje central. Hemos manejado infinidad de datos y estudios, pero la meta y el mayor esfuerzo ha sido conceptualizar algo que todavía permanece invisible dentro de una imagen sesgada de la economía actual”, afirma la investigadora.

El equipo coordinado por Durán define trabajo no remunerado como **“el que se presta sin una contrapartida de dinero y sin la expectativa de que quien lo recibe vaya a remunerarlo de forma proporcionada al tiempo que se ha dedicado a dicho trabajo”**.

El trabajo no remunerado incluye el autocuidado o la alimentación entre otros segmentos, pero el mayor porcentaje se concentra en la prestación de cuidados a terceros y, dentro de esa actividad, se puede establecer otra clasificación por destinatarios: niños, enfermos y mayores sanos que requieren atención. “A ellos se suma un cuarto grupo: el de personas en perfectas condiciones físicas y mentales que dividen el trabajo y se consideran exentos de las cargas que supone su cuidado y manutención”, explica Durán. “En esa tipología encajan algunos varones y una parte de la generación joven que da por hecho que va a recibir de forma inmediata y sin contrapartida los cuidados cotidianos de alimentación, limpieza y cuidado del hogar. Esa carga en España la suelen asumir las madres, a diferencia de otros países europeos donde los jóvenes se independizan o se hacen corresponsables en el hogar mucho antes”. Según el Estudio Fundación BBVA sobre Universitarios Europeos de 2010, el 70% de los universitarios españoles no se habían independizado, frente a la mayoría de los estudiantes suecos, alemanes o británicos que sí lo habían hecho.

Los investigadores han partido del potencial de los 2.000 millones de hogares del mundo: “Cada uno de ellos es un taller que produce servicios ininterrumpidamente y esto nos lleva a la primera gran conclusión del estudio, y es que trabajo y empleo no son lo mismo”, afirma Durán. Basándose en datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) y de estudios del CIS, su equipo estima que mientras que en el primer trimestre de 2011 las personas mayores de 16 años con trabajo remunerado en España eran un 47%, el porcentaje de mayores de 18 años que desempeñaba algún tipo de trabajo no remunerado llegaba al 91% (se incluyen también a mayores de 65 años).

El estudio de Durán cifra en 730 horas el tiempo que la mayoría de los varones españoles (un 72%) dedica anualmente al trabajo no remunerado de carácter material, esto es, excluyendo el cuidado de otras personas. El 46% de las mujeres le dedica ese tiempo, pero el resto, la mayoría, le dedica más horas. En el grupo específico de las amas de casa, la dedicación al trabajo no remunerado excepto cuidado está entre las 1.461 y las 2.190 horas al año para el 29%, seguida por un 27% que llegan a destinar entre 2.190 y 2.920 horas anuales.

La última Encuesta de Empleo del Tiempo del INE, correspondiente a 2009-2010 y cuyos resultados se han conocido recientemente, revela que aunque la participación de la mujer en el trabajo remunerado había aumentado tres puntos y la del hombre había bajado en cuatro puntos, la diferencia del porcentaje de empleados remunerados sigue estando a favor de los hombres con un 38,7%, frente al 28,2% de las mujeres. En cambio, cuando se trata de trabajo no remunerado, la misma encuesta cifra en un 91,9% las mujeres que participan en él, frente a un 74,7% de los hombres. En tiempo, se estima que como media las mujeres españolas dedican dos horas diarias más al trabajo del hogar que los hombres.

La misma encuesta estima que los españoles dedicaban en 2010 una media de 49 horas semanales a cuidados personales, hogar y familia, categorías todas ellas integrados en el concepto de trabajo no remunerado.

La distribución territorial del trabajo no es homogénea, ni internacionalmente ni entre regiones de un mismo país. En España, tal como puede verse en el siguiente cuadro con independencia de un marco legal todavía homogeneizador, la diferencia regional entre el tiempo medio semanal dedicado por los adultos al trabajo remunerado y no remunerado es considerable, supera el 30%. Si es que así puede llamarse, el "adulto medio" es distinto y tiene diferentes necesidades en cada región. Entre Baleares (23'01 horas semanales dedicadas al trabajo remunerado) y Asturias (16'69 horas) hay un 38% de diferencia en la dedicación de tiempo. En el trabajo no remunerado, entre Cantabria (20'87 horas) y Andalucía (27'13 horas) hay un 30% de diferencia. En parte se explica por la heterogeneidad en la composición por edades de la población, pero influyen además otras características estructurales. A las derivadas de la diferente estructura productiva se unen las crecientes diferencias derivadas del proceso descentralizador en las Comunidades Autónomas. La jurisprudencia laboral comienza a ser diferente en regiones vecinas y la actuación sindical ha de atenerse a las peculiaridades jurisdiccionales.

**Horas semanales de dedicación a diferentes actividades, según comunidad autónoma, 2003 (INE)
(mayores de 18 años, expresado en horas y centésimas de hora)**

Comunidad Autónoma	ACTIVIDADES*					
	Trabajo Remunerado	Trabajo no Remunerado	Estudio	Trayectos	Tiempo libre	Voluntariado
Andalucía	18,03	27,13	3,15	7,83	31,84	0,75
Aragón	20,30	26,78	2,07	7,79	34,70	0,60
Asturias (Principado de)	16,69	26,14	2,83	7,07	34,48	0,43
Islas Baleares	23,01	26,49	1,44	10,07	30,84	0,33
Canarias	20,85	26,41	2,09	8,77	30,93	0,59
Cantabria	19,75	20,87	2,68	6,57	35,84	0,55
Castilla y León	19,43	25,46	2,11	7,44	35,54	0,71
Castilla - La Mancha	20,54	26,71	2,17	6,73	32,72	0,80
Cataluña	22,71	26,17	2,13	8,53	29,28	0,41
Comunidad Valenciana	21,16	25,57	2,48	8,00	32,64	0,65
Extremadura	17,43	27,11	3,21	6,31	35,09	0,72
Galicia	19,56	26,94	2,42	6,99	30,66	0,80
Madrid (Comunidad de)	22,14	24,47	3,05	8,99	32,05	0,58
Murcia (Región de)	20,43	25,00	2,49	7,61	32,29	0,36
Navarra (Com. Foral de)	21,75	24,18	2,08	7,11	33,59	0,84
País Vasco	18,70	25,67	2,78	7,34	36,53	0,51
La Rioja	22,90	25,15	1,82	6,54	33,85	0,59
Ceuta y Melilla	17,86	25,01	1,73	7,12	32,36	1,19
Total	20,39	25,97	2,56	7,95	32,25	0,61

* Se refiere a los tiempos medios reales de dedicación por toda la población mayor de 18 años.

Fuente: Elaboración de Durán y Rogero sobre los microdatos de la Encuesta de Empleo del Tiempo en España 2002-2003 (Instituto Nacional de Estadística).

La dificultad de cuantificar el trabajo no remunerado

La importancia de detectar y valorar el trabajo no remunerado radica en que, en cualquier momento, esa actividad podría incorporarse al mercado de trabajo remunerado y, por tanto, al actual marco económico. Algo que ocurrió primero con la producción de alimentos o textil y que en los últimos años se ha incrementado en áreas como el cuidado de los niños -coincidiendo con la incorporación de la mujer al mercado laboral- o más recientemente con el cuidado de mayores y dependientes.

En la comparación con países europeos se perciben otros factores socioculturales que determinan en qué actividades se produce el trasvase del trabajo no remunerado al mercado. "Por ejemplo, en Suecia hay una buena red de servicios públicos para el cuidado de niños y de ancianos. En Alemania se entiende que el cuidado de los niños corresponde a la familia y sin embargo no se considera que los jóvenes tengan obligación de cuidar a sus mayores. En España faltan servicios en ambos extremos, pero el cuidado de los mayores se sigue viendo como una obligación de la familia".

A la hora de cuantificar el volumen de trabajo no remunerado hay diferencias metodológicas. "Otros estudios invisibilizan actividades que se realizan de forma simultánea y con ello el cuidado queda oculto. En encuestas basadas en el recuerdo no

es fácil que aflore una actividad que no es física, está mal delimitada, no provoca desplazamiento y puede realizarse simultáneamente con otra. Todos esos rasgos están en el cuidado, por eso es muy probable que, por ejemplo, el entrevistado diga que estaba viendo la tele, pero no manifieste que lo hacía acompañando a un mayor al que cuidaba". Y a eso, añade, habría que sumar otros conceptos como el del "tiempo de mera disponibilidad, durante el que no se puede desempeñar otra actividad. Por ejemplo la canguro que cuida a niños que están dormidos".

Capítulo aparte supone la yuxtaposición entre trabajo remunerado y no remunerado: "Es algo que difícilmente se identifica porque nadie lo reconoce, pero el ejemplo es el de la madre que llama desde el despacho para asegurarse de que el niño o el mayor enfermo está bien. Es lo que denominamos jornada intensificada".

No hay una estimación oficial de peso del trabajo no remunerado respecto al PIB. "Nuestro equipo es pionero y nuestra metodología hace que aflore más volumen –el doble respecto a otros estudios- y lo valoramos económicamente más que otros investigadores: en el caso del cuidado a razón de 8 euros por hora, una cantidad para la que tomamos la media del mercado. De ahí y **a partir de datos del INE llegamos a la conclusión de que el PIB aumentaría en un 53% si contabilizara el trabajo no remunerado. Hay que tener en cuenta que aunque el precio por hora es menor en el trabajo no remunerado, éste emplea más recursos y tiempo –no existen horarios limitados- que el mercado**".

Aunque hay algunas corrientes que reclaman la remuneración para este tipo de actividad, Durán argumenta que dado su volumen sería inviable, pero sí menciona otro tipo de reconocimiento o contrapartidas: "España es pionera en un reconocimiento importante que tiene más de un siglo y es el régimen mayoritario en los matrimonios, el de gananciales, que estipula que el patrimonio que se acumule es propiedad de ambos a partes iguales y así se reparte en caso de divorcio. Otra vía sería la de las pensiones que reconozcan el trabajo no remunerado".

Una demanda a prueba de crisis

También en este campo la crisis económica ha tenido repercusión. "Había un proceso ascendente de trasvase al mercado, sobre todo en cuidado. La crisis ha contraído esa tendencia, pero las previsiones nos dicen que la demanda seguirá aumentando por una razón demográfica, de envejecimiento de la población y cronificación de algunas enfermedades, aunque pueden introducirse factores correctores –sobre todo la medicina preventiva- para demorar la necesidad de cuidado en personas mayores y enfermas".

Los autores del estudio prevén que la demanda de cuidados en España crezca un 50% de aquí a 2050, con especial incidencia en el segmento de personas mayores, que ocupan actualmente el 27,5% de la demanda de cuidados, pero que se prevé lleguen al 46% en 2050.

La demanda de cuidados según grupos de edad en España, 1950, 2010, 2050.

	Población (en millones)			Población (en porcentaje)			Unidades de cuidado* (en millones)			Unidades de cuidado (en porcentaje)			Unidades de cuidado / Población 15-64 años		
	1950	2010	2050	1950	2010	2050	1950	2010	2050	1950	2010	2050	1950	2010	2050
Población total	28,0	45,3	51,3	100,0	100,0	100,0	40,7	64,6	83,4	100,0	100,0	100,0	2,2	2,1	3,0
Población de 0-4	2,7	2,5	2,5	9,8	5,4	4,9	8,2	7,4	7,5	20,2	11,4	8,9	0,4	0,2	0,3
Población de 5-14	4,8	4,3	5,1	17,3	9,5	9,9	9,7	8,6	10,2	23,8	13,3	12,2	0,5	0,3	0,4
Población de 15-64	18,4	30.768,0	27,4	65,6	67,9	53,4	18,4	30,8	27,4	45,2	47,6	32,8	1,0	1,0	1,0
Población de 65-80	1,8	5.507,0	10,5	6,3	12,2	20,5	3,5	11,0	21,0	8,6	17,0	25,1	0,2	0,4	0,8
Población de 80 y +	0,3	2.270,0	5,8	1,0	5,0	11,3	0,9	6,8	17,4	2,2	10,5	20,9	0,0	0,2	0,6
Ratio unidades de cuidado sobre población total	1,5	1,4	1,6												

*La ponderación utilizada según el código M-2, es la siguiente: población de 0-4 años = 3; de 5-14 años = 2; de 15-64 = 1; de 65-80 = 2; 80 y + = 3.

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos de Naciones Unidas, "World Population Prospects: The 2008 Revision. Population Database.

El problema podría surgir, a juicio de los investigadores, porque "no parece que la sociedad española sea consciente del alcance de sus transformaciones demográficas".

Así, según el barómetro del CIS y frente a esa previsión de aumento de la demanda, mientras que el 49,3% de los encuestados destacaba como papel fundamental de la familia "criar y educar a los niños", solo un 5,9% citaba en primer lugar el cuidado de enfermos o hacerse cargo de las personas mayores y un 16,9% lo citaban en segundo lugar.

Sin embargo, la realidad es que existe una población envejecida que ve progresivamente limitada su autonomía para realizar actividades cotidianas y que requiere cada vez más del cuidado por parte de personas de su entorno, como puede apreciarse en el cuadro siguiente.

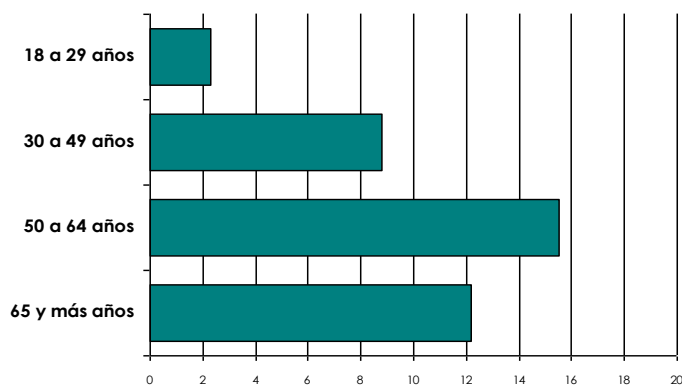
La transferencia de actividades como consecuencia del envejecimiento.

Actividad	Edad	Persona que realiza la actividad				
		Entrevistado	Cónyuge	Hijo u otro familiar con quien convive	Familiares o vecinos con quienes no convive	Empleado/a doméstico/a
Lavar la ropa	65-69	53,8	38,0	1,8	0,5	3,0
	85 y +	23,1	10,9	36,8	9,3	16,4
Pequeñas reparaciones	65-69	49,6	21,9	9,0	9,3	0,2
	85 y +	10,7	2,5	40,5	25,0	4,0
Hacer la compra	65-69	60,1	26,8	3,3	1,3	0,9
	85 y +	22,4	7,7	42,9	12,2	9,3
Hacer la limpieza	65-69	50,9	34,8	2,9	0,2	6,8
	85 y +	14,0	9,1	34,0	11,3	27,1
Realizar gestiones	65-69	64,3	22,7	6,5	2,0	0,1
	85 y +	22,6	4,0	45,7	20,3	3,7
Cocinar	65-69	57,1	37,3	1,8	0,5	0,8
	85 y +	31,7	12,0	35,3	7,2	10,7
Cuidar miembros del hogar enfermos	65-69	43,8	20,1	3,7	2,5	0,5
	85 y +	9,2	7,1	44,6	5,4	5,8

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos del CIS "Encuesta de Condiciones de Vida de las Personas Mayores, 2006". 2.755 entrevistas.- No se han reproducido "otras" ni "sin respuesta" por ser muy reducidas.

Estos datos revelan la importancia del colectivo de los cuidadores no remunerados. Según una encuesta del CIS de 2009, el 10% de los adultos españoles cuida a personas enfermas o discapacitadas. Entre los cuidadores predominan las mujeres (12%) frente al 6,5% de hombres, y la mayoría se concentra en edades comprendidas entre los 50 y los 64 años.

Distribución por edades de los cuidadores no remunerados de dependientes



Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos de la Encuesta CSIC sobre los Tiempos del Cuidado. España 2009.

En el proceso de transvase del trabajo no remunerado al mercado, las familias buscan en el mercado laboral empresas y personas que puedan ofrecerles estos servicios de cuidados a sus mayores y dependientes. Sin embargo, una de las conclusiones que extraen los investigadores es “que quien más necesita de los cuidados tiene menos posibilidades de comprarlos en el mercado”, a partir del cuadro siguiente, en el que se relaciona la renta media por hogar, persona y unidad de consumo con la composición del hogar. Los hogares con hijos dependientes están entre los que presentan rentas medias más bajas por persona.

Renta por hogar, por persona y por unidad de consumo, según tipo de hogar.

	Renta media por hogar		Renta media por persona		Renta media por unidad de consumo	
		%		%		%
Total	26.500	100,0	9.865	100,0	14.948	100,0
Hogares de una persona	13.457	50,8	13.457	136,4	13.457	90,0
1 adultos con 1 o más hijos dependientes	18.112	134,6	7.447	55,3	11.598	86,2
2 adultos sin hijos dependientes	24.389	134,7	12.194	163,7	16.259	140,2
2 adultos con 1 o más hijos dependientes*	30.230	123,9	8.230	67,5	14.516	89,3
Otros hogares con hijos dependientes	35.835	118,5	7.971	96,9	13.453	92,7
Otros hogares sin hijos dependientes	35.030	97,8	10.367	130,1	15.991	118,9

* Se entiende por dependiente a todos los menores de 16 años y a las personas de 18 a 24 años económicamente inactivas para las que al menos uno de sus padres es miembro del hogar.

Fuente: elaboración de M.A. Durán sobre datos del INE 2010, Encuesta de Condiciones de Vida 2009.